

VERSION- Ojalá la política fuera aburrida

Carlos Giménez dibujó una tira en El Papus tras las primeras elecciones de 1977. Las viñetas presentan a un hombre en la fila de la votación que repasa toda su vida mientras espera el turno. Recuerda la República, los combates en la guerra, el exilio y la cárcel. Al salir del colegio se encuentra con un viejo camarada que le pregunta qué tal. “Me ha sabido a poco”, responde. Hoy son muchos los españoles que, sin haber sufrido lo que ese personaje, lamentan lo insípido del 6 de diciembre. Esperan de la política no sé qué milagro y añoran tiempos emocionantes, de retórica inflamada y compromisos suicidas. Que sepa a poco, sin embargo, casi a nada, a agua corriente, es su mejor virtud. Una política aburrida no es un ideal malo, pues la política solo es divertida cuando pintan bastos en la vida. Aquel personaje de Giménez no había luchado en vano. Ojalá su decepción hubiera persistido hasta hoy y los nostálgicos de una política de tumulto no fuesen tantos, pues eso significaría que la democracia española es tan sólida que funciona sola mientras los españoles se van de puente. Y no es así.

Sergio del Molino, El País, 7 de diciembre de 2022

